

Una profe que construye desde la diferencia

María Camila Hernández es una profe no convencional que asume su práctica docente desde la diferencia. Partiendo de que los niños tienen distintas capacidades, habilidades y ritmos en su proceso de aprendizaje, busca combinar diversas estrategias para que todos los estudiantes que pasan por su aula, entre ellos los chicos con discapacidad, adquieran *“aprendizajes significativos”* desde sus diferencias.

Para esta profe de Ciencias Naturales de tercer grado, egresada de Educación Especial de la Universidad Pedagógica Nacional, con especialización en Procesos Lecto-escriturales de la Universidad Uniminuto y con conocimientos en lenguaje de señas, la clave para desarrollar una clase exitosa pasa por tres elementos fundamentales: observar, entender cómo está compuesto el grupo y utilizar distintas estrategias para la práctica docente.

Para ilustrar su experiencia, cuenta sobre su reciente labor en el Colegio República Estados Unidos de América, en donde está hace sólo algunos meses. En esta institución se encontró con un grupo tan heterogéneo, que era imposible identificar rasgos característicos.

Con estas condiciones y con el fin de trabajar todo lo que tiene que ver con socialización, se dio a la tarea de explorar qué tipo de habilidades comunicativas tenía cada uno de sus estudiantes, combinando así estrategias que tuvieran que ver con habilidad oral o escrita, con técnicas como la del liderazgo o el jalonamiento.

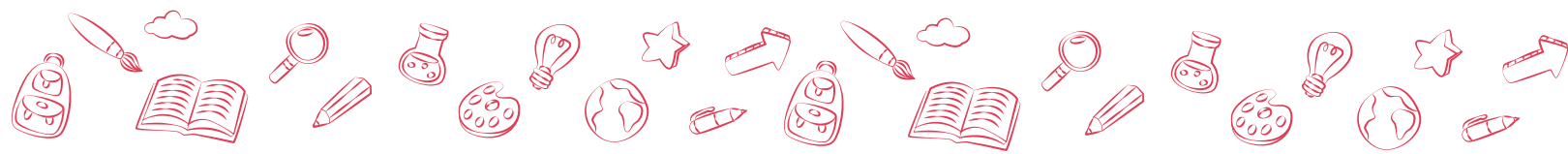
De esta manera, no todas las clases se daban con la misma metodología; teniendo en cuenta las distintas características y habilidades en los niños, ésta iba cambiando en las distintas clases, de manera que al final, todos participaran de manera activa en el proceso de aprendizaje:

“

El que haya mucha participación en la clase, hace que sea un solo grupo, que no se hable en términos de éstos son niños con inclusión o discapacidad y estos no.

”

Con relación a los chicos con discapacidad, igual que con todos los demás, se dio a la tarea de encontrar una habilidad especial que tuvieran, y desde allí, les propuso el reto de liderar una actividad relacionada con su habilidad. Por ejemplo, tenía una niña con grandes habilidades artísticas, entonces le asignada el liderazgo de un grupo específico para darle mayor confianza.



Otro niño mostraba interés por las actividades en grupo, y adicionalmente le gustaban las manualidades, así que le asignó la tarea de traer para la próxima clase, una manualidad para desarrollar entre todo el grupo.

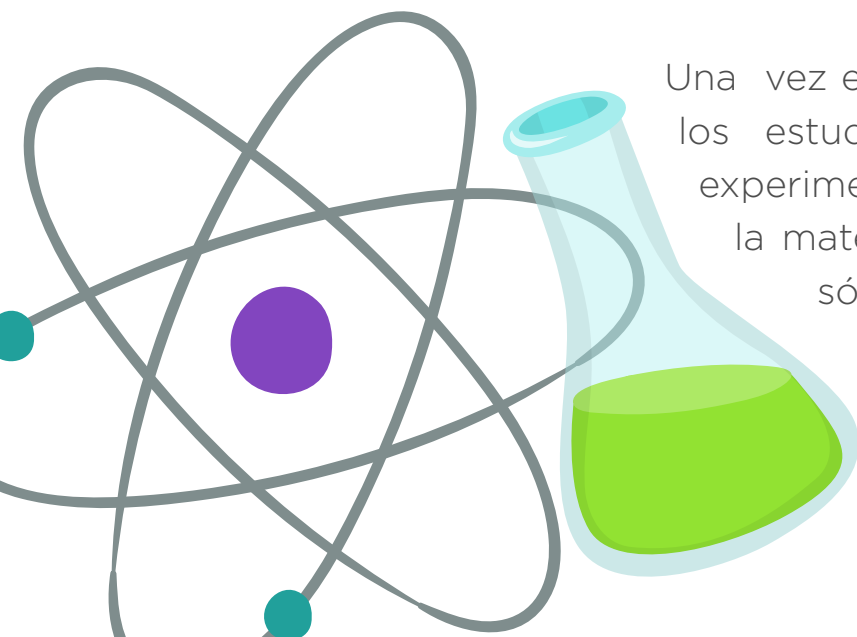
Este niño hizo la investigación correspondiente para determinar los materiales necesarios.

“*Al día siguiente, él hizo la clase, no la hice yo*”
Señala la profe María Camila.



Pero, si a la hora de la práctica docente es necesario tener en cuenta las diferencias, también lo es en las fases de planeación y evaluación. Para María Camila a la hora de planear, lo importante es buscar la estrategia apropiada según el tema a desarrollar para lograr el resultado que es el aprendizaje.

Así por ejemplo para abordar el tema de “la materia y los estados de la materia” en Ciencias Naturales, partió de las definiciones sobre materia, pero al mismo tiempo, de la observación a través de los sentidos de los distintos tipos de materia.



Una vez esto estaba entendido, cada uno de los estudiantes investigó y presentó un experimento sobre las transformaciones en la materia y de esa manera, los niños no sólo entendieron qué es la materia, cuáles son sus estados y cómo se transforma, sino que lo vivenciaron en un experimento.



En cuanto a la evaluación, anota María Camila:

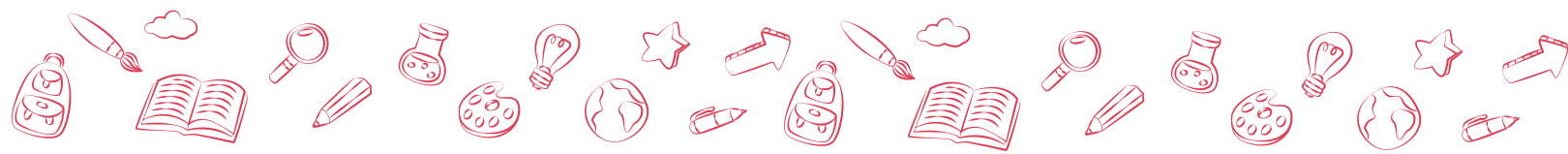
“

Yo tengo una forma de evaluar no convencional. Por ejemplo, si yo veo que un estudiante viene preparado, pero no tiene la habilidad de hablar en público, yo le digo cuéntame qué entendiste, qué aprendiste, y de esa manera lo evalúo a él.

Si otro viene y me dice ‘mire profe, hicimos esto’ y da todas las explicaciones, muestra cómo lo hizo y demás, a él lo evalúo de otra manera. No hay un rango único para evaluar al estudiante, sino que depende de la habilidad y característica de cada uno de ellos.

”

Igualmente, cuando no se logra la finalidad- porque esto también ocurre- se evalúa el por qué y se hace a través del diálogo para que sean los estudiantes quienes reflexionen sobre si lo hicieron bien, si lo hicieron mal, si se esforzaron lo suficiente o si hubo otras situaciones que pudieron haber interferido con el proceso, *“pues así como nosotros de adultos tenemos malos días, ellos también y hay días en que vienen con ganas de no hacer nada”*, señal.





Pero todo esto es posible si ante todo se tiene en cuenta al estudiante como una persona y se cuenta con la sensibilidad para sopesar en un momento dado las situaciones emocionales o afectivas que pueden estar afectando el aprendizaje:

... se trata de ver al estudiante como un ser humano y en ese sentido pienso que en un momento dado puede ser más importante que enseñarle multiplicación, por poner un ejemplo, ver qué es lo que le está sucediendo a esa personita tan chiquita que también puede tener problemas, y más en estos contextos en el que a veces hay padres ausentes o maltratadores o hay muchas dinámicas que se pueden estar dando, y es importante saber que ellos desde la dimensión afectiva también están participando en lo educativo.

COLEGIO:
REPÚBLICA EEUU
DE AMERICA (IED)

PROFESOR:
María Camila
Hernández Rondón

ÁREA:
Básica Primaria
Ciencias Naturales

